

DIRECCION: REDACCION: Conde de Cabanillas, 18

DIARIO DE CORDOBA

ADMINISTRACION: IMPRENTA: Garcia Lozano, núm. 20

PERIODICO INDEPENDIENTE. DECAÑO DE LA PRENSA CORDOBESA. Suscripción (Pago adelantado): En Andalucía, 6 pta. trimestre. Resto de España, 7'50. Extranjero, 15. Número suelto: DIEZ céntimos.

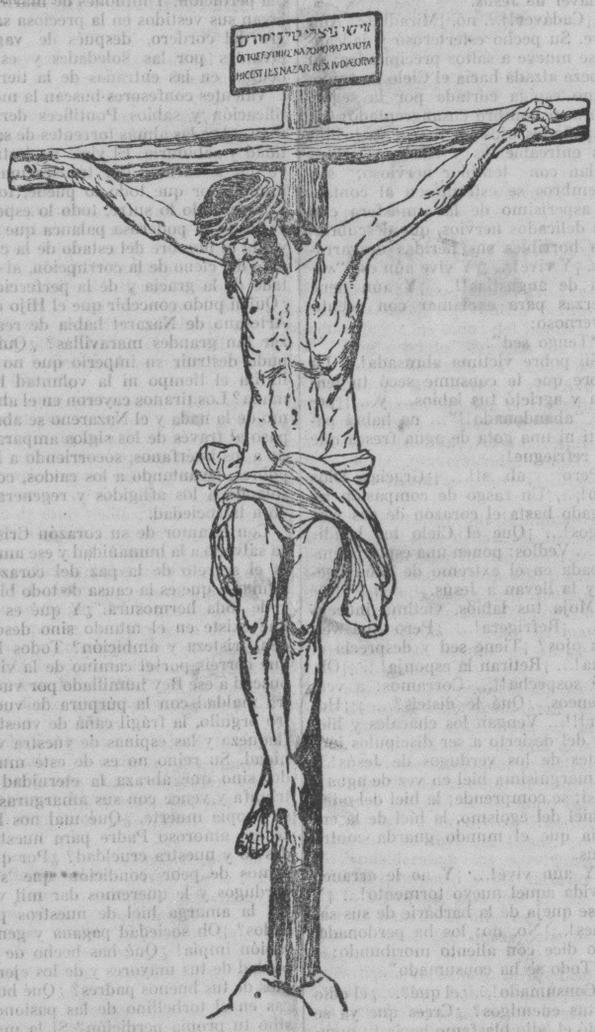
DIARIO DE LA MAÑANA. ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA. FRANQUEO CONCEJAL

V I E R N E S S A N T O

La razón del reinado de Cristo es la Cruz

El ego sí exaltatus fuero a terra, et in terra non habitabo... Es un axioma y principio inductivo que las mismas causas producen siempre los mismos efectos... No es menos de advertir la forma especialísima, única y jamás pensada por hombre alguno, con que Cristo Jesús conquistó su reino...

es el origen de la mayor parte de los reinos. Comparemos el reinado de Jesús. También es conquistador, y no de un reino, sino de todo el mundo. Sale a campaña pero no lleva ejércitos. Sale el solo; sus armas son su Cruz; sale de Jerusalén; por que va a luchar en campo raso...



pues se ve, y toca cual otra cosa del mundo; su reinado es evidente. Tiene las notas especiales que venimos observando; es más extenso que los demás reinados en el espacio; es más permanente en el tiempo; su origen es extraordinario. Se nos ocurre preguntar el por qué de esa monarquía...

el nombre de Jesús. Pasando por alto el cisma de Jocio que tanto daño hizo en Oriente, solo nos fijaremos en el cisma de Occidente. Tres Pontífices llegó a haber al mismo tiempo en la Iglesia, y cada uno de ellos tenía feles que obedecían, y aún jercarcas, y aún santos; y era el caso, que esos mismos Papas tenían virtud y ciencia, y hombres de gran mérito...

Pasemos por alto la reforma luterana, que tanto daño hizo en el reinado de Cristo; aunque ese reinado permaneciera en pie y firme como siempre. Esta reforma trajo como consecuencia la convocación y celebración del Santo Concilio de Trento, que tanta gloria dió al nombre de Jesús; esa reforma también influyó en los orígenes de la Compañía de Jesús, que Dios nuestro Señor puso como martillo contra aquella herejía...

VIERNES SANTO JESUCRISTO, MURIENDO

Este artículo, original del sacerdote cordobés don Serafín López Alcalá, que falleció hace ya bastantes años, se conservaba inédito en el archivo del DIARIO DE CORDOBA.

¡Vedle...! es Jesús; es "el Profeta grande" de quien hablan los pueblos todos de Palestina; es "el Maestro"; es el amparador de los desvalidos; es el amigo amoroso de los pecadores; es "el Hijo de María". ¡Vedle...! es Jesús; es "el reo de muerte"; es "el blasfemo"; es "el enemigo del César"; es "el jefe de los tumultos de Jeruslén".

La populárisima capital de Judea no puede admitir más extranjeros; las fiestas de la Pascua han traído a tantos, que sus moradas todas se llenaron. Pero Jeruslén vomita por sus almenadas puertas a sus apiñados huéspedes. ¿A dónde van?

Todos afluyen hacia la puerta judicial... ¿qué acontece...? ¡Mirad... es Jesús que pasa! es el "Profeta grande"; es "el bendito hijo de David"; es "el hijo de María" que sube la pendiente del Gólgota como "el reo de muerte"; como "el blasfemo"; como "el enemigo del César"; que va al patíbulo afrentoso.

¡Vedle...! Sus ojos están vidriosos y apagados; su faz, salpicada de negruzca sangre, muestra mate palidez; su afilada nariz se dilata, buscando alientos para sus fatigados pulmones; su entraabierto boca deja ver una ardorosa y abrasada lengua; sus labios cárdenos y contraídos parecen lanzar su aliento postrimerio; su jadeante pecho está próximo a estallar; su cuerpo... ¡oh, su cuerpo es un monstruo horrible engendrado por la crueldad de los verdugos...! ¿Y van a clavarle en la Cruz...? ¡Oh, no; es imposible...! sus sayones sanguinarios no podrán conseguir su crueldad anhelada; la muerte, más compasiva que ellos, les arrebatará la víctima de entre sus manos.

Pero... ¡vedle...! ¡sigue arrastrándose por las ásperas vertientes del Calvario y la muerte no llega para cortar de un golpe su martirio horrible...! Ya hollan sus ensangrentados pies la cumbre maldita... ¿Qué hacéis, tigres humanos...? ¡pobre víctima! "Desde la planta de sus pies al extremo de su cabeza coronada con espinas punzantes, no hay en Jesús sino carnes desgarradas". Un nervioso estremecimiento agita su cuerpo... ¡y las burlas son toda la compasión de sus verdugos...!

¡Vedle! está tendido sobre la Cruz...; suenan los golpes fatídicos... y... ¡no ha muerto...! ¡Vive... y es ya... un cadáver viviente...! ¡Vive... y uno solo de sus anteriores tormentos hubiera quitado mil vidas...! ¡Vive... y sus miembros se descoyuntan pendientes de la Cruz...! ¡Vive... y... ¡oh muerte! ¡compadécate de ese "varón de Angustias"; ahórrale por caridad el tormento más horrible que puede idear el corazón de una hiena!

¡Vedle, sí, es Jesús...! Jesús que vive muriendo, para escuchar la voz cavernosa del odio pertinaz y del sarcasmo impío. Vive... para ver su alma destrozada, aún más que su cuerpo, por la tajante espada de la lengua que escupe y befa y escarnia. Vive... para recibir sobre su "espíritu triste hasta la muerte" la hiel material sobre su lengua abrasada. Vive... para... ¡callad...! ¡mueve sus labios...! ¿va a hablar...? sí, sí; escuchemos.

— "Padre mío, perdónalos, pues ignoran lo que hacen..." ¿Qué ha dicho, Santo Cielo...? ¡mis oídos no oyeron bien...! "Padre, perdónalos..." ¿es esto lo que ha dicho...? ¡Les debe a ellos su agonía, y... los perdona...! ¡ja ellos debe la amargura de su alma y... por ellos ruega...!

No; no es posible; hemos oído mal; no fue eso lo que dijo, pues de haberlo dicho así, es hombre... "Es Más Que Un Hombre". ¡Perdonar a sus verdugos...! ¡perdonarlos... cuando muchos espectadores dicen por lo bajo y en acento miedoso, "que es víctima inocente...!" ¡Perdonarlos... cuando esos verdugos no respetan su agonía...! ¡Y... sin embargo, no es posible dudar... hemos oído bien! ¡¡¡los ha perdonado...!! "O esa víctima es un loco o esa víctima es un Dios". (1)

¡Pero... un loco!... ¡Oh, es imposible...! Esta palabra quema los labios, cuando los ojos se fijan en Jesús, autor de perdón tan sublime.

¡Un loco!... "¡Si esa víctima sublime" es un loco! "¿quién podrá afirmar desde hoy que vive cuerdo?" ¡Vedle...! Sus ojos sin brillo están fijos en el hermoso azul de los inmensos cielos. ¿Será acaso que sigue con su mirar vidrioso la oración que ha pronunciado en favor de sus verdugos?

Pero mirad; la escena se complica. Vos dos reos que a los lados de Jesús espiran enclavados hablan con el acento de la última desesperación. El uno maldice a Jesús... ¿Qué horror! ¿Y por qué?... Oigamos: "Si eres hijo de Dios, librate de la muerte y libranos a nosotros".

¡Desgraciado... respira egoísmo!... ¡En todas partes el egoísmo es enemigo de la caridad, hasta en el patíbulo!

El otro bendice a Jesús. ¡Ah, gracias, Dios mío, gracias, porque al fin llega a Jesús alguna voz de consuelo! Escuchemos con amor.

"Calla, blasfemo; ni tú temas a Dios ni le has temido nunca. Nosotros estamos aquí y estamos en nuestro sitio. No así este inocente, que nada ha hecho y sufre más que tú".

¡Jesús inocente!... ¡Y no cabe dudar; al morir no se miente, y ese compañero de la agonía de Jesús publica su inocencia!... Pero... aguardad. Habla con el inocente; escuchemos.

"Señor, acuérdete de mí cuando estés en tu reino".

¡Su reino!... Pero... Jesús vuelve sus ojos hacia el compañero de su suplicio. Oigamos:

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

¡Su reino!... ¡El Paraíso!... O esto es el colmo de la locura o es el colmo de la sublimidad... ¡Dos reos agonizan en el más infamante de los patibulos...! ¡Esos dos reos llamándose el uno al otro Rey y prometiéndose las delicias de su Reino!... ¡Un Rey que tiene por diadema una corona de espinas!...

¡Un Rey que tiene por trono de su grandeza una cruz infamante!... ¡Ese Rey con tales atributos de su realeza, promete el goce de las delicias de su Reino!... ¿Será acaso que el crucificado facineroso se burla de Jesús, cual se burlaron en el Pretorio los soldados, cuando vieron al Hijo de María con las espinas por corona, la caña por cetro y la púrpura raída por manto real?... Pero no; vedle, no se burla; su actitud lo demuestra. Fijad los ojos en los dos ladrones y todo lo comprenderéis.

El blasfemo sigue retorciéndose entre los dolores de su estertorosa agonía y el otro... ¡Ved qué cambio! ¡No os parece que su frente es el retrato fiel de la divina mansedumbre de Jesús? ¡No os parece que han debido cesar los dolores del que bendiga a Jesús, viendo la mirada tan llena de amor como vacía de sufrimientos, que dirige al Rey del Calvario?

"¡Oh... Si Jesús es un loco, bendita sea su locura, que así contagia al que sufre para no sentir los sufrimientos!" ¿Será esa tranquilidad del moribundo Dimas el preludio de la que ha de gozar más tarde en el reino de Jesús?

¡Cuántos misterios... y qué dulces y consoladores todos! Pero volver la vista.

¿Quién es esa mujer que se destaca en medio de las repugnantes figuras de los ensangrentados verdugos?... Contemplada.

Sus ojos, tan bellos como expresivos, se fijan insistentes en Jesús, mientras un velo de lágrimas intenta apagar su soberano brillo. Su pálido color asemeja al de la nieve del Carmelo. Sus crispadas manos oprimen su palpitante pecho que parece estallar a impulsos de la angustia. Todo lo demás de su rígido organismo parec haber llegado al último extremo de la atonía; nada siente de cuanto la rodea; no hay para ella más mundo que los tormentos de la inocente víctimas. ¿Quién es esa mujer?

Jesús ha fijado en ella sus ojos macilentos. Bebe la víctima desgarrada con ansia amorosa la mirada ardentísima de aquella mujer, cual ella bebe con afán sublime la mirada moribunda de Jesús!

Si las miradas son el idioma del corazón, ¡cuánto deben decirse aquellos dos seres!

¡Pero qué lazos unen a esos dos protagonistas de la gran tragedia del Calvario?... Escuchad: el moribundo Jesús abre sus labios y sin apartar los ojos de aquella sublime mujer, que imagen del dolor ha puesto en su mirada su alma entera, la dice: "Mujer, ahí tiene a tu hijo". "Hijo, ahí tienes a tu madre".

¡Hijo! ¿Pero con quién habla esa desolada víctima?... "Ah, sí; junto a la mujer hay un joven que la sostiene con el dolor pintado en su frente hermosa! Es Juan, es el discípulo amado de "aquel Maestro", de "aquel seductor de turbas", que agoniza en el suplicio.

Aquella Mujer cae en los brazos de Juan, que siente sus ojos llenos de lágrimas, y aquella Mujer en los brazos de aquel su Hijo por el testamento de la víctima, siente rasgarse sus entrañas, como si fuera a dar al mundo toda una generación de invidiosos héroes.

¿Quién es esta Mujer, cuyo dolor sería bastante a infundir piedad con pasiva en los corazones de los verdugos, si los verdugos de Jesús tuvieran corazón?

Un sacudimiento nervioso reanima a aquella Mujer desgraciada buscando con ansia indescriptible la última mirada de Jesús; más Jesús ya no se fija en ella.

Sus lánguidos ojos se dirigen al Cielo con expresión de angustia, mientras sus secos y lividos labios pronuncian estas palabras, que crisan los nervios de algunos de sus verdugos:

— "Dios mío, Dios mío, ¿para qué me habéis a abandonado?"

¡Abandonado!... ¡Y del mismo Dios!... ¿Qué significa esto? ¿Cuándo Dios abandonó jamás a sus criaturas?... ¡Abandonado de Dios!... ¡De ese Dios que no se olvida de la

florella del campo, vistiéndola con regias galas... ¡De ese Dios que da alimento a los inconstantes pajarillos!... ¡Abandonado de ese Dios, incansable Providencia!... No, no; eso es un imposible. O esto es blasfemo, o es el misterio más sublime de la insondable ciencia del Altísimo.

¡Pero blasfemia en los labios de Jesús!... ¡Perdón, Víctima preciosa, perdón!... Benditos sean tus humildes labios que nunca se abrieron sino para perdonar; benditos sean tus hermosos labios que nunca se abrieron sino para revelarnos misterios de amor.

Su última palabra es un eco extraño; pero, ¿es que Jesús se queja del abandono? No, no; escuchemos atentos: "Dios mío, ¿para qué me han abandonado?" ¡Ah!... ¿Para qué?... No crea el mundo que en la violencia del dolor, que en el delirio de su febril agonía cambió inconscientemente un "Por qué" con la expresión "Para qué".

Ese misterioso sér que agoniza ha querido significar un pensamiento profundo con ese "Para qué", que nos extraña. Volved la vista hacia el ladrón arrepentido, y en su frente tranquila, en medio de su martirio, hallaréis la explicación. Jesús está abandonado en su agonía, "Para qué" los suyos no lleguen a estarlo en su hora suprema... ¡Misterios sublimes del reinado de Jesús!

Pero la escena ha cambiado de aspecto; mirad. Los verdugos se fueron después de haberse repartido los despojos de su víctima. El silencio empieza a ser imponente en torno del patíbulo. Los grupos de espectadores se dispersan mirando al espacio con expresión de miedo... ¡Ah, sí!... Ese Cielo, antes despejado y puro, acumula ahora vapores que se condensan en nubes plomizas de bordes desgarrados y figuras siniestras; el horizonte antes esplendoroso, se presenta amenazador y tétrico.

Pero, ved; allí hay un grupo que desafía los furioses de los elementos que amenazan desencadenarse. A pocos pasos de la Cruz ensangrentada hay un grupo de hombres, de mirada torva, de barbas hirsutas, de actitud burlesca y de labios sesgados por risa sarcástica. Más cerca hay un centurión con sus soldados custodiando a los reos, y más cerca aún dos mujeres y el discípulo Juan, que acompañan a la mujer misteriosa. Estos no tienen más mundo para sus ojos llenos de lágrimas que el cadáver de Jesús.

¡Cadáver!... no. ¡Miradle!... Aún vive. Su pecho estertoroso y jadeante se mueve a saltos precipitados; su cabeza alzada hacia el Cielo ha caído, como espiga cortada por la segur, sobre su hombro ensangrentado; sus empañados ojos no tienen ya brillo; sus entreabiertos y cárdenos labios titilan con temblor nervioso; sus miembros se estremecen al contacto asperísimo de la atmósfera con sus delicados nervios, que descubrieron horribles sus heridas desgarradas. ¡Y vive!... ¡Y vive aún ese "varón de angustias"!... ¡Y aún tiene fuerzas para exclamar con acento cavernoso:

"Tengo sed".

Si, pobre víctima abrasada... La fiebre que te consume secó tu lengua y agrietó tus labios... y... ¡pobre "abandonado"!... no habrá para ti ni una gota de agua fresca que los refrigie!

Pero... ¡ah, sí!... ¡Gracias, Dios mío!... Un rasgo de compasión ha llegado hasta el corazón de sus verdugos... ¡Que el Cielo los bendiga!... Vedlos: ponen una esponja empapada en el extremo de caña ligera y la llevan a Jesús.

¡Moja tus labios, víctima inocente!... ¡Refrigera!... ¿Pero qué ven mis ojos? ¿Tiene sed y desprecia el agua!... ¡Retiran la esponja!... ¡Oh, qué sospecha!... Corramos a ver; deteneos. ¿Qué le disteis?... ¡Horror!... Vengan los chacales y hienas del desierto a ser discípulos inocentes de los verdugos de Jesús!... ¡Amarguísima hiel en vez de agua! ¡Sí, sí; se comprende; la hiel del odio, la hiel del egoísmo, la hiel de la envidia que el mundo guarda contra Jesús.

¡Y aún vive!... ¡Y no le arrancó la vida aquel nuevo tormento!... ¡Y no se queja de la barbarie de sus sayones!... No, no; los ha perdonado. Sólo dice con aliento moribundo: "Todo se ha consumado".

¡Consumado!... ¿el qué?... ¿el odio de tus enemigos? ¿Crees que ya se agotó el odio blasfemo hacia tu nombre? ¡Ah, no!... no se ha agotado; bien lo sabes; los siglos se alzarán contra ti, empujados por el amor al oro y el soplo del infierno.

¡Consumado!... ¿el qué?... ¿tu paciencia?... ¡Ah, no!... Si tu paciencia se hubiese agotado, el mundo impío, el mundo indiferente, el mundo ingrato estallarían en mil añicos.

¡Lo que se consuma es tu vida!... ¡lo que se consuma es tu sacrificio!... ¡Vedle!... sus ojos se entornan vidriosos y apagados, su vida vaga, y nada ve; sus miembros fríos se desgarran pendientes de la Cruz...; ¡ya va a morir!... Apenas se levanta su antes palpitante pecho; su respiración se acorta; sus fuerzas ya no existen; su lengua seca está inerte; su...

¡Más que horror!... ¡qué voz tan espantable!... ¡es trueno infinito que da la voz de ¡alerta! al universo todo!

"Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu".

fosas; silba el huracán con destructor empuje; el rayo hiende el espacio con cárdena y fugitiva luz; el trueno con su estridente tableteo retumba en el fondo de los valles; el sol, casi en la mitad de su carrera, niega su luz al mundo; las tinieblas con su séquito de crímenes y sangre envuelven espesas el Calvario, la destrucción impera por doquier, y una voz aguda, penetrante, destemplada, un grito desgarrador lanzado por un alma domina el ruido atronador.

¡Mi Hijo, mi Hijo ha muerto!... ¡Ah, qué horror...! ¡Un temblor frío penetra hasta los huesos!... ¡Aque llora mujer... aquella heroína del Calvario;... aquella... ¡era María! ¡era la Madre de Jesús!... ¡Pobre Madre!...

Pero, deteneos... no huyáis... ¿No veis?... ¡El Centurión ha caído de rodillas ante la Cruz en actitud humilde y penitente!... Escuchadle, y temblad si no seguís su ejemplo. Ved sus palabras: — "Este era realmente el Hijo del Eterno".

¡Hijos de Adán! "Si creéis en Dios, de rodillas ante el Crucificado, por que Ede es". (1).

Ldo. José Serafín López Alcalá
Presbítero
Semana Mayor de 1899.

(1) Palabras de Proudhon.

INFAME INGRATITUD

Cuando los fieros verdugos colocaron sobre los hombros de Jesús la vieja púrpura, la frágil caña en sus manos y la corona de espinas en la cabeza, no pudieron comprender que Aquél a quien escarnecían era verdadero Rey, con poder y justicia eterna, como Señor de todo lo creado.

Después de maltratarle con crueldad y llevarle por la calle de la Amargura, muere en el Calvario, perdonando a sus enemigos y consumando la obra sublime de la Redención.

Al pié de la Cruz nace la civilización y desfilan todas las generaciones, todos los hombres; unos confesando al Divino Mártir como verdadero Hijo de Dios, otros maldiciendo su santo nombre. Los buenos buscando en los dolores la vida del espíritu; los malos bebiendo en los placeres su propia perdición. Y millones de mártires lavan sus vestidos en la preciosa sangre del cordero, después de vagar errantes por las soledades y estar ocultos en las entrañas de la tierra.

Valentes confesores buscan la mortificación y sabios Pontífices derraman sobre las almas torrentes de santidad y sabiduría. El vicio se destruye por la caridad que transforma el mundo por que todo lo puede, todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera y ella es la poderosa palanca que levanta al hombre del estado de la culpa y del cieno de la corrupción, al estado de la gracia y de la perfección. ¿Quién pudo concebir que el Hijo del Artesano de Nazaret había de realizar tan grandes maravillas? ¿Quién pudo destruir su imperio que no lo limita el tiempo ni la voluntad humana? Los tiranos cayeron en el abismo de la nada y el Nazareno se abrió paso al través de los siglos amparando a los huérfanos, socorriendo a los pobres, levantando a los caídos, consolando a los afligidos y regenerando a la sociedad.

Con el amor de su corazón Cristo ha salvado a la humanidad y ese amor es el secreto de la paz del corazón humano, que es la causa de todo bien y de toda hermosura. ¿Y qué es lo que existe en el mundo sino desorden, tristeza y ambición? Todos los que corréis por el camino de la vida buscad a ese Rey humillado por vuestra maldad con la púrpura de vuestro orgullo, la frágil caña de vuestra flaqueza y las espinas de vuestra vanidad. Su reino no es de este mundo, sino que abraza la eternidad y triunfa y vence con sus amarguras y su propia muerte. ¿Qué mal nos hizo ese amoroso Padre para nuestro desvío y nuestra crueldad? ¿Por qué somos de peor condición que sus verdugos y le queremos dar mil veces la amarga hiel de nuestros pecados? ¡Oh sociedad pagana y generación impía! ¿Qué has hecho de la piedad de tus mayores y de los ejemplos de tus buenos padres? ¿Qué buscas en el torbellino de las pasiones, sino tu propia perdición? Si la maldad triunfa y el vicio impera, se huye del trabajo y se maldice la virtud, ¿qué se puede esperar de la fiera humana que amenaza destruirlo todo y quiere ahogar en sangre a la moderna sociedad? A Cristo se arroja de la familia, de la enseñanza, de las leyes, de todas partes; los templos se ven desiertos; las casas del vicio embrutecen la juventud cuyos sangrientos despojos se arrojan en el inmundicio del asqueroso libertinaje; la esclavitud roba la propia dignidad y el mundo se precipita en el abismo de la mayor degradación. ¿Por qué castigo tan cruel? ¿Por qué aparta Jesús de nosotros sus divinos ojos? Por que lo merecemos y no hacemos penitencia de nuestros pecados.

Somos de peor condición que los gentiles que no conocen a Dios y son juguete de sus pasiones. En estos amargos días de llanto y de tristeza en que contemplamos al Nazareno por las calles de la ciudad al verlo todo afligido y lleno de sangrientas heridas, tan humilde y tan bueno, tan lleno de piedad y misericordia... una ola de sangre ciega nuestros ojos y nos reprime el grito de la conciencia por que hemos cometido con Dios la más infame ingratitud.

Juan Cuevas Romero

SEPTIMA PALABRA DE JESUS

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"
Llegó el supremo instante, llegó el fatal momento
Jesús alzó los ojos y dijo en un lamento:
"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Y al inclinar la frente lanzó el postrer aliento exaltado por íntimo fervor, y el alma voladora, buscando el firmamento rindióse dulcemente ante el Señor.

El Justo, el Santo ha muerto. La luz se entenebrece con tinieblas que al alma miedo dan. La tierra en convulsiones horribles se estremece, sintiendo calentura de volcán.

Desgájanse los montes con grito funerario; el viento es un sollozo de inquietud, y en dos se rompe el velo que cubre el Santuario, y el mundo se convierte en ataúd.

Los árboles se tronchan, y los profundos cauces, que sirvieron al agua de prisión, entreabren el abismo de sus enormes fauces y rugen con rugidos de león.

Retumba airado el trueno quebrando su cadena, retuércese colérica la mar, y el cielo, apocalíptico, sacude la melena de rayos que se erizan al vibrar.

La chusma del Calvario, se aleja enloquecida, y en el Calvario surge del Centurión la voz diciendo con palabra entristecida:
"¡Verdad, verdad que el Hombre que aquí yace sin vida era el Hijo de Dios!"

¡Y era verdad! Y el Justo sufrió muerte afrentosa, ¡la muerte en el suplicio de la Cruz!
Mataron su existencia fecunda y prodigiosa pero no su raudal de eterna luz.

Eterna luce y vive de Cristo la Doctrina
—Doctrina de Justicia, Paz y Amor,—
La muerte es trono y cuna de la Bondad Divina, su oprobio es alto honor.

Su infancia es alborada de gloria que se eleva
Venciendo para siempre a la maldad;
su muerte es la semilla que en las entrañas lleva
el redentor principio de una existencia nueva
para los desterrados, para los hijos de Eva,
¡para toda la pobre Humanidad!

El mundo escucha absorto la Ley del Soberano;
sus preceptos dulcísimos son dos,
que compendian lo excelso y sobrehumano,
"¡Con todas tus potencias ama a Dios,
y, mirando en el prójimo un hermano,
ama a los hombres por amor de Dios!"

Ya Dios no es "Padre mío", ya Dios es "Padre Nuestro",
y a todos enseñanzas les brinda cual Maestro
y les abre las puertas del Edén;
y la mujer asciende de esclava a compañera,
y es libre el oprimido, y triunfa la bandera
de los que son hermanos para el Bien.

Humanidad, que gimes ansiosa de ventura
y sin consuelo por el mundo vas:
observa la Doctrina brotada en la amargura,
aguarda en otra vida la redención segura,
y vida y redención allí tendrás.

Señor tres veces grande, Señor tres veces fuerte:
¡jamás nos desampare tu favor!
y en el postrer instante de nuestra humana suerte,
por los dolores santos de tu Pasión y Muerte,
¡acoge nuestro espíritu, Señor!

M. R. Blanco Belmonte

Almas a flor de labio

Siempre la máxima emoción, cada año más sublime por cuanto cada año contrasta más con el fiero encono, con el egoísmo irracional que el ser humano pone en su lucha por la vida—por una vida breve en que desilusiones e ingratitudes obstruyen el mejor camino—el cuadro que quisiera describirnos es solo para visto. ¡Felices vosotros que podéis verlo! ¡Desdichado yo, que recordándolo, sufro!

Noche de Viernes Santo. En medio del rectángulo de la Plaza de Capuchinos, de continuo tranquila, aislada del tráfago cotidiano, sin un rumor, llena de beatitud celeste, en donde juguetones pajarillos suelen picotear la hierba siempre fresca de su alfombra; en el punto en que se cortan las diagonales del recinto apartado donde secularmente mora el Silencio con sus hermanas gemelas la Fé y la Piedad, que bisbisn oraciones y acallan gemidos; entre el templo y el hospital, abre sus brazos la cruz y de ellos colgante, la regia cabeza sobre el desnudo tórax en un gesto de suprema tortura, el cuerpo contraído, las piernas dobladas por las rútilas, y los pies, como las manos, lirios de una rama, taladrados por buidos clavos que rasgaron sus fibras y rompieron sus tendones, el Hijo de Dios mira desde lo alto a la multitud in v a s o r a, cada vez más compacta, por momentos más inquieta y rumorosa.

La luz espectral de un plenilunio lo baña todo: argénteas paredes, niveo cuerpo del Santo Cristo y masa obscura, agitada, nerviosa. ¡Ante ojos tus, Dómine!

Si la ola trepó por la pinta cuesta del Bailío, si desbordó el rincón de las Doblas, si en los remansos de la plaza adquiere ya quietud la muchedumbre. Al perfume de azahares y rosas que el ambiente embalsama va mezcándose el del incienso. Flamean los blandones; impónese el siseo; descuellan las testas, destocadas las de los hombres, con orlas de encajes, peinetas y rizos las femeninas. Hay ansia creciente, inefable, en los ojos, acelerado latir de los pechos.

Rebosante ahora, como de ordinario vacía, la plazuela torna a ser mansión del Silencio, solar de la Piedad y de la Fé. Flota el recuerdo de la sublime tragedia que al hábito postrero reprende el grito de la conciencia por que hemos cometido con Dios la más infame ingratitud.

buenas ni tampoco muy malas, de tu presencia están. ¡Ante oculos tuos, Dómine!

Van aumentando las lenguas flamígeras; ábrase calle a la colina; percíbese más cerca el acompasado golpeteo de los bastones de conductores del rico paso... Postrarse el zumbido de una mosca... ¡Ahí, ahí viene, solemne, hermosa, radiante, coronada por el haz lacrimoso! ¡Es ella! ¡Ella, la faz lacrimosa! ¡Es ella! ¡Ella, la Virgen Santísima de los Dolores! ¡Nuestra Señora del sufrimiento mudo!...

Brota un griterio unánime, que algo irreverente. Pero es que las mas corдобesas subieron a flor de labio al aparecer con su tierna, compagna soberanía de aflicción y consuelo, la Madre adorada. "¡Salve autem justa crucem Jesu, mactas ejus...", según se lee en el Evangelio de San Juan, el discípulo dilecto, el pueblo, ese pueblo cristiano y místico y sensual, que muere cantando, que hace de la copia su gloria, la vuelve a ver con las angustias das mujeres de Sión, y como si resiguiese las palabras que siglos ha muerian de la boca reseca del Redentor: "Mulier, ecce filius tuus", las traduce, con su ingenua poesía, en la sáta lacerante:

Miradla por donde viene
en busca del hijo amado,
que muriendo está en la cruz
por libranos del pecado.

Y en todo el diapasón de la voz humana, sigue una, dos, tres series de saetas féridas, atropelladoras. Es un chiporroto, como una capataz de las almas que arden en esas ascuas de los labios andaluces cordobees, como ningunos dispuestos para besar y encendidos para rezar.

Almas combatidas y soñadoras los mozos cenceños y las hembras brunas que eternizó en sus lienzos ilustraciones de un poema inmortale de amor y de sangre, el gran Romero de Torres.

"Eja Mater, fons amoris
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam".

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Me dices pensareis la merced de que lloro de alegría viendo despedirse a la Señora Madre desde la puerta del Hospital de San Jacinto y junto al cuadro, que consagrando a la copla, er consagra el alma de mi ciudad que rida?

A. Escamilla Rodríguez

ANTE CRISTO EN LA CRUZ

(ORACION)

¡Señor! Tú, que apuraste con tu pasión cruenta todas las amarguras del humano dolor y sentiste en tus labios, cual despreciable afrenta, la esponja del rencor;

tú, que en sublime gesto ofreciste amoroso a tus crueles verdugos el perdón y la luz, extendiendo tus brazos de padre generoso, pendiente de la Cruz,

Vierte sobre nosotros tu divina clemencia; sea tu misericordia un Jordán bienhechor que lave y purifique nuestra fatal demencia. ¡Perdónanos, Señor!

Los hombres se olvidaron de tu doctrina santa, de todo el sacrificio de tu vida ejemplar; y es su estulta ceguera y su soberbia tanta, que el ara de tu altar

convirtieron en trono de rastreras pasiones colocando allí el ídolo del oro y del placer, sin que los tristes ojos ni muertos corazones a ti quieran volver.

Todos a ras de tierra se arrastran impotentes sin fé, sin la esperanza de un inmortal anhelo, sin que las almas osen enderezar sus frentes hacia el azul del Cielo.

No bastó que la tierra con sangre se inundara en guerra fratricida y fuego destructor, ni que el rojo trallazo de tu justicia ahondara los surcos del dolor.

Mas ¡Ah! que ya se escuchan las bíblicas trompetas de un negro Apocalipsis en implacable son y se aproxima el plazo que dieron los Profetas como hora de expiación.

La nauseabunda bestia de los siete pecados, que el apóstol de Patmos acertó a descubrir, avanza arrolladora con sus miembros alados y dantesco rugir.

¡Señor y Dios clemente! Aplaca tu justicia; vierte sobre nosotros tu infinito perdón; alumbrá los senderos y en las almas inicia tu divina atracción.

Que los hombres se amen con cariño de hermanos y acaben para siempre el odio y el rencor; que vivan de tu ejemplo y se abracen humanos en tu infinito amor.

¡Por tu triste martirio, por tus llagas divinas por tu Madre llorosa y su inmenso dolor, por la tibia fragancia de tus santas espinas... perdónanos, Señor!

Antonio Ramírez

REDENCION

Los antiguos oráculos habían enclaustrado: los viejos dioses de Homero sólo vivían en las adulaciones de los magnates y en las liviandades de una sociedad corrompida. El rey, después de haber esclavizado al mundo, se había hecho esclavo del César. Al fundir una sola todas las civilizaciones de los tiempos antiguos, no se ha hecho más que reunir en una sola las servidumbres, todas las naciones, los crímenes todos que son de la tiranía del materialismo. Mas muchos siglos de trabajos incesantes y de guerras exterminadoras, confundían en el seno de aquella sociedad el espíritu simbólico y religioso del Oriente, el genio artístico humano de Grecia y el sentido práctico, la inspiración política de Roma; pero de aquella prodigiosa reelaboración del mundo antiguo sólo quedaba la aterradora prueba de la inhumanidad humana para redimir a la humanidad de las cadenas del error, del egoísmo y de la corrupción.

La base de aquella sociedad la esclavitud; su régimen la tiranía, fundada en la fuerza y sostenida por el miedo. Descansaba el hogar en el egoísmo omnipotente del paterfamilias y en la condición abyecta de la mujer. Sólo servía la religión para capa de los vicios: las escuelas filosóficas, muertas por los insignes genios que las dieron, quedaban en manos de sofistas retóricos; el heroísmo de la virtud se vinculaba en el suicidio. No comprendía el estoico otro medio de librarse de la esclavitud de aquella vida que el entregarse a las sombras del pecado. Marco Bruto resume el ideal moral de su tiempo, al exhortar en sus últimos instantes: "muere, no eres más que un nombre". Augusto compendia la historia de su mundo político, cuando morir daba por terminada la coexistencia de su imperio y pedía como un deber el aplauso del público. El gran Tulio nos ha dejado como muestra del sentimiento religioso de la época, la frase de que no se mirase a solas los augures en las historias de sus cómicas ceremonias. La historia no sería más que una nota eterna de crímenes de innumerables delirios, si en medio de aque-

lla corrupción y de aquella impotencia para el bien no se hubiera levantado una voz salvadora que infundiera un espíritu nuevo en las entrañas de la humanidad, voz que sobre el imperio de la fuerza fundara el imperio de la conciencia, y que en la desesperación de aquel mundo agotado, abriera los horizontes del progreso y de la virtud.

En la época, la frase de que no se mirase a solas los augures en las historias de sus cómicas ceremonias. La historia no sería más que una nota eterna de crímenes de innumerables delirios, si en medio de aque-

ficio ha redimido al mundo y cuyas palabras iban a libertar la inteligencia del error, la sociedad de la esclavitud, el corazón del vicio y la conciencia del envilecimiento en que se hundía. Aquel sublime mártir, sacrificado al furor fanático de la intransigencia de un pueblo, traía a la humanidad lo que tantas generaciones y tantos siglos buscaban en vano, traía la revelación divina de la caridad y del amor.

Pobre y errante, sin tener dónde reclinar la cabeza, odiado por los poderosos, combatido por los sabios, sospechoso a las autoridades, seguido y escuchado de turbas ignorantes y sencillas, heces de las últimas capas sociales, agotó en su vida todo linaje de amarguras, y víctima, al cabo, de conjura odiosa de las sectas conservadoras de la antigua ley, murió en suplicio ignominioso, hecho ludibrio de su pueblo y renegado hasta de sus discípulos más fieles. Tanta iniquidad, tanta ingratitud, agonía tan cruel, no pudieron arrancar de labios del Mártir un grito de execración contra los malvados, ni una queja contra sus feroces verdugos; su testamento fue como su vida, de perdón, de amor, de paz.

Juan Jacobo que escribía en un momento histórico fatal a toda creencia, no pudo menos de exclamar, sobreponiendo las inspiraciones del corazón a la sátira escéptica de su tiempo: "Si la vida y la muerte de Sócrates son dignas de un sabio, la vida y la muerte de Cristo, son las de un Dios."

Predicando el Cristo la fraternidad universal entre los hijos de un mismo padre que está en los cielos, estableció como base la igualdad de la gran familia humana; decretando el perdón de las injurias, destruía los rencores y las venganzas para abrir paso a la justicia y a la misericordia; fundando la indisolubilidad del matrimonio, convertía la mujer de esclava en compañera del hombre; dando con su vida testimonio de su doctrina, acababa con el reinado de la hipocresía; separando los deberes religiosos de los deberes políticos, hacía imposible para la religión el estacionamiento de las teocracias del Oriente; y prodigando palabras de perdón y de consuelo a todos los caídos, proclamaba la consoladora esperanza de la rehabilitación del hombre por el bien.

Al morir el divino Revelador pudo cantar triunfo la Sinagoga; los discípulos del Cristo andaban fugitivos; el más ferviente amigo lo había negado; la turba que asistió al suplicio lo había escarnecido; el procónsul romano se había encerrado en la más olímpica indiferencia; el fin de la doctrina del Galileo tenía todos los caracteres de un hecho consumado. Y sin embargo, en aquel día supremo del Calvario había empezado la era de redención para la humanidad: el sólo de los Césares quedó condenado a sucumbir bajo el peso de sus iniquidades; se quebrantaron las cadenas de miríadas de esclavos; sonó la hora de la emancipación de la mujer; y allá en los bosques de la Germania y en las estepas de la Escitia, como oráculos del porvenir, se oyeron los rumores de hormigueros de pue-

blos que se preparaban a librar el mundo de la vieja podredumbre y a ser instrumentos más puros, como razas vírgenes, de las instituciones que habían de nacer al dolor de la nueva doctrina.

La mirada de amor y de paz del Dios moribundo en el Gólgota irradiaba para siempre la luz eterna de los cielos en la conciencia humana, y había de iluminar como astro que rigiere marea ascendente de las generaciones hacia el bien, las épocas todas y las grandes crisis de la historia. No cabe en la fantasía, revolución más profunda ni más sublime: la abnegación y el sacrificio conquistaron lo que jamás pudo conquistar el genio de la guerra.

En vano las persecuciones durante la desgracia y las explotaciones después de la victoria se sucedieron como ríos de sangre: en vano la maldad y el fanatismo convirtieron en estandarte de las hogueras de la intransigencia la imagen del Hijo de María, víctima a su vez de los intransigentes de su tiempo.

Diez y nueve siglos han pasado desde aquel día el más sagrado, el más glorioso que se conserva en la memoria de los hombres, y todos los progresos del espíritu, las más insignes virtudes, los más preclaros hechos morales tienen su base y su asiento en aquella doctrina sobrehumana, y no cuenta la perfección otra piedra de toque y otro ideal más puro. Las palabras de amor y la sublime doctrina de Jesús Nazareno, se hallan tan encarnadas en el espíritu humano, que el tiempo, la fé y la razón, al separar la sombra y los errores de que las han rodeado las evoluciones de los sistemas, reconocen cada vez más resplandecientes y más puros la verdad y la moral de cuanto dijo y de cuanto hizo el Divino revelador.

La "buena nueva" anunciada a las gentes por los pescadores de Galilea, será siempre en la historia la buena era inaugurada para la perfección del hombre y la civilización de las sociedades.

Andrés Mellado

EN VIRTUD A LA SOLEMNIDAD DEL DIA DE HOY Y OBSERVANDO LA COSTUMBRE ESTABLECIDA POR CASI TODA LA PRENSA, MANANA NO SE PUBLICARA ESTE PERIODICO

Recolitur Memoriam

No hay cristiano digno de tal nombre que no recuerde la Pasión de Cristo en estos días y este recuerdo es saludable para las almas. ¡Cuántos en estos días se lavan en las aguas de la penitencia! ¡A cuántos la meditación de estos misterios trae tesoros de gracia!

Estos días debemos dedicarlos con preferencia a la oración, pero no deberíamos esperar a la Semana Mayor para recordar la pasión de Cristo. Si en frases del Espíritu Santo la meditación de los Novisimos haría que jamás pecásemos, debería sernos más grato hallar el remedio de nuestros males en el recuerdo del Sagrado Convite.

Cristo que tanto amó a los hombres que por su amor permanecerá hasta el fin de los siglos en la Sagrada Eucaristía, nos espera siempre en el Sagrario, espera que vayamos a visitarle, no ya en el Jueves Santo, día clásico de estas visitas, sino todos los días, para venerarle, para amarle, para desagraviarle. Espera que vayamos a pedirle gracias para darnos en torno sus carismas; espera que queramos participar del Sagrado Convite en el que se nos ofrece en cuerpo y alma, con su sangre y su divinidad.

A esta esperanza debemos corresponder con la oración, con la meditación diaria sobre el Augusto Sacramento del Altar.

Veamos lo poco que somos, lo poco que valemos, y cómo El se humilló, se anonadó por nosotros en vez de implorar las gracias que nos dá gratis, queremos, soberbios, rechazarlas.

Se nos dá la felicidad, se nos dá la Hostia, la prenda de una gloria futura y nosotros sabiéndolo, rechazamos esa gloria y esa felicidad.

Siempre ocurre al hombre aquello que decía Ovidio:

Video meliora proboque deteriora sequor.

No hagamos lo que el poeta latino, pensemos en nuestra ventura, en nuestra felicidad, en nuestra patria verdadera, y a los pies del Monumento ofrezcamos no pecar más, decidámonos a no querer otra cosa sino lo que Dios quiere y a no hacer otra cosa que su divina voluntad y a enderezar nuestras obras todas, a la mayor gloria de Dios, y así este día, estas visitas al Monumento tendrán el debido fruto, por que siempre, siempre en todos los días de nuestra vida queramos participar del Pan Angélico, queramos asistir frecuentemente al Sagrado Convite, recordáremos la Pasión de Cristo y se llenará el alma de gracias y tendremos la prenda segura de nuestra salvación.

Habremos acertado de este modo, habremos dado pruebas de poseer la ciencia cualificada.

Por que el fin de la jornada Aquel que se salva sabe Y el que no, no sabe nada.

Y para saber, nada mejor que recolitur memoriam passionis Ejus, nada mejor que visitar a Cristo en el Sagrario, nada mejor que albergarlo en nuestro pecho, nada mejor que pedir a la Celestial Medianera que siempre nos comportemos como hijos suyos.

Daniel Aguilera

Córdoba, 27 Marzo 1931.

LA MUERTE DE JESUS

Esperando la agonía,
Con los ojos ya sin luz
—Que fueron la luz del día—
Está el hijo de María
Enclavado en una cruz.

Y María, desolada
Por la fuerza del dolor,
Con clavos de amor clavada
Y sin cruz, crucificada,
Está a los pies del Señor.

En torno del cuadro aquél
Que es la belleza suprema
Y contrastando con él,
Ruge el pueblo de Israel
Y más que ruge, blasfema.

Y el universo cubierto
De sombras, casi sin luz,
Espectral, lívido, yerto,
Dijérase que está muerto
Antes que Cristo en la cruz.

¡Oh, que escena de pavor!
Qué misterio tan profundo
Aquél, en que por amor,
Rinde su vida el Creador
Para redimir al mundo!

¡Cómo surge y cómo brota
El fecundo manantial
De su sangre, que se agota,
Hasta que no queda gota
En su cuerpo celestial!

Y cuando ya ha derramado
Cuanta en sus venas tenía,
Dice con acongojado
Acanto, y en la agonía:
"Todo queda consumado".

A su Padre le encomienda
El espíritu, pues quiere
Hacerle la última ofrenda,
Y dando una vez tremenda
La cabeza inclina... y muere.

Y en el solemne momento
De su muerte, se dijera,
Que mostró su sentimiento
Con rudo sacudimiento
La Naturaleza entera.

Sol y luna se eclipsaron,
Vibró el rayo en las alturas,
Piedras con piedras chocaron
Y hasta los muertos se alzaron
De sus huecas sepulturas.

Sobre la tierra sombría
No brillaba ya más luz
Que la mirada que había
En los ojos de María
Fijos en la santa cruz.

Mas cuando a través del llanto
Muerto al Hijo contempló
Y los cerró con espanto,
Y tendió la noche su manto
Y a la tierra amortajó!

Carlos Valverde

EL BESO DE JUDAS

El beso de Judas, como el grito rebelde de Luzbel, repercutirá perdurablemente en los oídos del hombre. El "Non serviam" lanzado por el espíritu de la soberbia en medio de un océano de luz divina y el "Ave Rabbi" pronunciado por el espíritu de la traición en el Huerto de Getsemani, son espantable resumen anticipado de las perversidades cometidas por las criaturas contra el Creador.

Veinte siglos hace que la humanidad maldice el beso de Judas, y el mismo tiempo ha transcurrido desde que el humano linaje adora a la Víctima señalada con aquel ósculo a sus verdugos; ósculo satánico que fué como la expresión de todas las malas pasiones que llevaba en su pecho el mal apóstol.

La codicia y la perversidad son hermanas gemelas engendradas por el sordido interés y concebidas en la malicia, y espoleándose la una a la otra con acicate diabólico, arrastraron a Judas hasta cometer su horrible crimen, por que el discípulo falso no entregó a su divino Maestro por crearle enemigo del César, como lo consideraban los servidores oficiales del Imperio y los sacerdotes de la Sinagoga, sino que lo vendió por un puñado de dineros.

¡Qué entrañas tan duras debe tener la codicia!

Judas había escuchado la predicación del Salvador; había contemplado sus virtudes y milagros; había sentido el dulce contacto de las divinas manos al lavarle los pies; había asistido a la última cena, que fué aura de redención por haber instituido Jesús en ella la Sagrada Eucaristía; y el alma de Iscariote permaneció cerrada a los efluvios divinos, ciega ante los milagros, sorda a las advertencias de Jesús. ¡Qué entrañas tan negras tiene la codicia!

Ya el mal apóstol se había hecho intérprete de la que corroía sus entrañas cuando censuró con irreverentes palabras el acto inmóvil de María Magdalena al verla derramar sobre los pies del Supremo Juez, que la había perdonado, un frasco de esencia de nardos, santo tributo de la mujer arrepenida y subyugada del amor divino, y forzosamente había de llegar aquel hombre a imprimir sus labios pecadores en la immaculada mejilla del Redentor del mundo, ¡Sábía Judas que su beso había de ser el comienzo de la Pasión del Señor y su muerte en la Cruz?

Si no lo sabía debía presumirlo por el orden que llevaban de prenderle los soldados que le siguieron; debía sospecharlo por las calumnias que contra Jesús lanzaban los príncipes de los sacerdotes, los escribas y magistrados, y aún debía saberlo con evidencia si tenía fé en la palabra divina, por haber oído decir a Aquel que

no podía engañarse ni engañarnos, que había de ser vendido y condenado a muerte después de cruelísimos y afrentosos martirios.

El beso de Judas fué, por tanto, el principio de los oprobios que había de experimentar el Salvador y acaso el más doloroso de todos para el Hijo de Dios, por que era comienzo y resumen de la más terrible ingratitud llevada a cabo por un discípulo que había escuchado su palabra, había contemplado sus milagros y había asistido al acto sublime e innarrable en que Jesús convirtió las especies del pan y del vino en su cuerpo y sangre adorables.

Por eso el beso de Judas repercutirá hasta la terminación de los siglos en los oídos de los hombres; por eso el nombre del mal apóstol es y será perdurablemente para la humanidad sinónimo de "traidor"; por eso la codicia que le impulsó al crimen será siempre execrada y repulsiva a todas las almas honradas.

El ósculo infernal depositado hipócritamente en la celestial mejilla fué el eco de la soberbia de Luzbel rebelándose contra Dios.

"Non serviam", dijo el ángel malo; "Ave Rabbi", exclamó el mal Apóstol; y si fuese posible establecer términos de comparación en los delitos de lesa Majestad divina, diríamos que el grito de Luzbel fue monstruosamente satánico y sacrilegamente temerario, porque con él se rebelaba contra Dios en las mismas gradas del trono divino rodeado de innumerables querubines que forman su guardia de honor, y el de Judas hipócrita, cobarde y rastrero; y es que el primero era impulsado por la soberbia, que tiene algo de siniestra grandeza, y el segundo por la codicia, que es cobarde y traicionera.

Tal fué el beso de Judas que la humanidad viene maldiciendo hace veinte siglos, mientras se postra de hinojos ante los altares de la Víctima de aquel beso infernal.

S. Morales

Las Santas Mujeres y el Sepulcro del Redentor

Después de un momento de meditación profunda y silenciosa en aquellos lugares santos, según el recuerdo que cada uno despertaba, volvimos al recinto de la iglesia y penetramos en el monumento interior, que sirve de anillo de piedra y de cubierta a la Tumba misma. Está dividido en dos pequeños santuarios: en el primero se encuentra la piedra donde los ángeles se apoyaban cuando respondieron a las santas mujeres:

"Ya no está aquí; ¡ha resucitado!". El segundo y último santuario encierra el sepulcro, cubierto por una especie de sarcófago, de mármol blanco, que oculta a la vista por completo la sustancia de la roca primitiva y auténtica de la Tumba santa. Entré a mi vez, y el último, en el Santo Sepulcro, el espíritu agitado por ideas inmensas, el corazón ansioso de impresiones íntimas que abren un misterio entre el hombre y su alma, entre el insecto pensante y el Creador.

Estas impresiones no se escriben, se exhalan con el vaho de las lámparas piadosas, con el perfume de los incensarios, con el murmullo vago y confuso de los suspiros; caen con las lágrimas que saltan a los ojos al recuerdo de los primeros nombres que baluceamos en nuestra infancia, del padre y de la madre que nos los enseñaron, de los hermanos, de las hermanas, de los amigos junto a los cuales los murmuráramos; todas las impresiones piadosas que han movido nuestra alma en todas las épocas de la vida, todas las plegarias que han salido de nuestro corazón y de nuestros labios en nombre de Aquel que nos llama a rogar a su Padre y al nuestro, todas las alegrías, todas las tristezas del pensamiento, de las cuales estas plegarias fueron el lenguaje, se despiertan en el fondo del alma y producen por su resonancia, por su confusión, este enternecimiento de la inteligencia, este deslumbramiento del corazón, que no busca palabras, pero que se resuelve en los ojos mojados, en el pecho oprimido, en una frente que se inclina y en unos labios que se posan silenciosamente sobre la piedra de un Sepulcro.

Yo quedé largo tiempo así, rogando allá en el mismo lugar donde la más bella de las oraciones subió por primera vez hacia el cielo, rogando para mi padre aquí abajo, para mi madre en el otro mundo, para todos aquellos que existen o que no existen ya, pero con los cuales el lazo invisible jamás se ha roto; la comunión del amor existe siempre; el nombre de todos los seres que he conocido, de los cuales he sido amado, pasa de mis labios a la piedra del Santo Sepulcro. Yo no rogaba después sino para mí mismo; mi oración fue ardiente y fuerte; yo pedía verdad y valor ante la tumba de Aquel que arrojó la mayor verdad en este mundo, y murió con la más grande adhesión hacia aquella verdad, de la que Dios le había hecho Verbo; yo recordaría para siempre las palabras que murmuré en esta hora de crisis para mi vida moral. Quizás fui atendido: una gran luz de razón y de convicción se esparció en mi inteligencia y separó más claramente la luz de las tinieblas, los errores de las verdades; hay momentos en la vida en que los pensamientos del hombre, largo tiempo vagos, dudosos y flotantes, se parecen a las olas sin cauce, que acaban por tocar una playa, donde se rompen y vuelven sobre sí mismas con formas nuevas y una corriente contraria a la que las ha arrojado hasta allí.

Lamartine.

Divinas enseñanzas

En toda la cristiandad se recuerda con emoción, con ternura, lo que padeció el dulce Jesús que quiso redimir a la humanidad y que lanzó la primera simiente de la teoría de la igualdad y del amor al prójimo.

Aquellas palabras tan dulces, tan justas, que salían de los labios del Hijo de Dios, al decir: "Amaros como hermanos los unos a los otros", no se perderán; y su sacrificio, su sufrimiento, las torturas que le hicieron pasar, congregaron a la humanidad en una aspiración universal e hicieron brotar en el corazón humano la piedad, ese sentimiento sublime a que estaba cerrado y que es uno de los más bellos y elevados sentimientos. Toda la doctrina del divino Maestro despertó en las conciencias humanas un concepto ideal de fraternidad. La caridad, el amor, la alegría, la abnegación, el desinterés, la bondad, la generosidad, la inocencia, todas las virtudes, en fin, que hacen a los hombres verdaderamente felices. Desde que el hombre al transgredir en el Paraíso la luz divina se juzgó perdido, cuando se vio obligado a mirar la tierra como un lugar de suplicio, condenado a morar; mitigado el horror de la muerte por el consuelo de su prometida redención, siente una fuerza avasalladora que lo empuja siempre hacia adelante en busca de algo que sea el complemento y término final de los anhelos, de las aspiraciones de Verdad, de Bien y de Belleza que se levantan de continuo en nuestras almas como se levantan las claridades del alba de los horizontes envueltos en las tinieblas de la noche. Todos sentimos hambre de perfección y de progreso, a todos nos devora la sed de la verdad, todos suspiramos por una vida donde los ojos no lloren ni el corazón se cubra con las lágrimas del dolor como los campos en invierno, sino se corone con las guirnaldas de una primavera perpetua.

Las atmósferas artificiales que el siglo pasado creó a la inteligencia y el alma de las naciones que se llamaron civilizadas, envenenaron el mundo y fue el espíritu europeo que las creó, quien contribuyó a que aquellas teorías deslumbradoras y de funestos resultados futuros se espaciesen lentamente por los continentes. Hoy, ese mismo espíritu europeo se rebela contra esas teorías, como un asfixiado que dentro de un ambiente deletéreo, desesperante se esfuerza por conseguir aire puro.

La Enciclopedia francesa, engendrada en el libre examen de la Reforma luterana produjo la catástrofe de la Revolución cuyos resultados tocan todavía las generaciones contemporáneas, que agitados por frecuentes perturbaciones sociales y morales buscan refugio en el seno de la religión cristiana, apelando a la dulce verdad de la Redención. Jesucristo es el camino y el que marcha por él tiene que despojarse de la soberbia que ciega a los necios y los hace creerse seres superiores. Cristo nos enseñó con el ejemplo que hay que tratar a los hombres, nuestros hermanos, con dulzura, emulando al virtuoso y al sabio, econsejando bien y compadeciéndose al caído, al débil, al ignorante; y mientras cerremos los oídos y no queramos escuchar estas sublimes enseñanzas del Divino maestro, los hombres se seguirán peleando por el oro, por el goce, por la ambición, por dominar, por subyugar a sus semejantes; se seguirán matando unos a otros como fieras rabiosas, la bestia estará en ellos, a ratos dormida y a ratos en celo, las guerras seguirán devorando vidas y arrasando ciudades por los siglos de los siglos; y el grande, el tremendo problema de la Humanidad doliente y fratricida será, en efecto, un problema insoluble, pero no para Jesús que dió las normas únicas y verdaderas para resolverlo, sino para aquellos que a Jesús no escuchan y van a los festines como lobos hambrientos, con el único fin de alcanzar la presa en disputas que los llenen de vergüenza. Van a los festines a confirmar las teorías del filósofo heterodoxo, que sustentaba que "homo homini lupus". El hombre es para el hombre un lobo.

Después de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios se conmemora con un grito universal de ¡Aleluya! la Resurrección del Señor que hace siglos llenó de asombro a la gente sencilla que a ella asistió, en una primavera florida de la remota Palestina. ¡Aleluya! grita la Humanidad redimida después de los días tristes que en Semana Santa evocan los sufrimientos de Nuestro Señor. Las gotas de sangre esparcidas en torno de su cruz en el Gólgota, se tornarán en flores rojas de caridad y de amor. Sus palabras recogidas en oídos humildes, fueron transmitidas de padres a hijos, y si la humanidad es todavía perversa, cruel y mala, peor sería si la religión cristiana no hubiese invadido el mundo con sus santas enseñanzas.

J. Villa

CONTRASTE

Al morir en un madero el Divino Salvador, dando su preciosa vida por la humana redención, hasta las peñas más duras se estremecen de dolor y en cambio los hombres muestran insensible el corazón.

Ricardo de Montis



Además de ser EL PURGANTE MÁS EFICAZ y el MÁS AGRADABLE es también el MÁS ECONÓMICO

La MAGNESIA S. PELLEGRINO es un purgante muy indicado para los niños, lo mismo que para los adultos. Refresca el estómago e intestinos. Muy agradable de tomar no deja sedimentos en el vaso ni causa molestias ni dá náuseas. Se expende en frascos y en cajitas de una dosis.



DOSIS: COMO PURGANTE: Una cucharada. COMO REFRESCANTE: Una cucharadita en ayunas o antes de acostarse.

SE ASIMILA FACILMENTE SE DISUELVE EN AGUA, CAFÉ O LECHE. NO EMPASTA LA BOCA

MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA, REFRESCA, DESINFECTA

Representantes para España: GIMENEZ-SALINAS y C^{ia}, Segúés, 2 y 4-Barcelona

Se vende en frascos, en forma calcinada con anís, y efervescente, en cajitas de una dosis.

SE VENDEN puertas de todas clases y medidas, balcones, cancelas, portones de cancela y muchas cosas más, todo procedente de derribos. Torres Cabrera, sin núm.

SE ARRIENDA un piso con seis habitaciones y cocina, instalación de agua y luz eléctrica, en la calle Gutiérrez de los Ríos, 8. Razón: Maese Luis, 15.

SE ARRIENDA desde el día un piso principal muy amplio y con toda clase de comodidades en la calle Isaac Peral, núm. 4. Para verlo, de 3 a 6.

ALMONEDA. Mostrador y carpetas propio para bisutería, confitería o análogo. Lavabo con espejo y frente de mármol, propio para bar, cuarto de baño, casino o fonda y un ventilador de techo. Relojería Royal, Claudio Marcelo, 12.

SE ARRIENDA piso bajo en Fernando de Córdoba. Razón, Gondomar, número 12, tercero.

SE ARRIENDA un piso bajo con grandes habitaciones, hermoso patio y agua propia, Manriquez, 3. En la misma casa informarán.



Cuartos de baño completos desde pesetas 400

Fabrica de mosaicos Inodoros a pesetas 21'50

FERNÁNDEZ Y MUÑOZ (antes Canivell) AVENIDA DE CANALEJAS, NÚMERO 2. CORDOBA TELÉFONO 1528

ESTREÑIMIENTO

El Mejor Remedio
El Más Cómodo
El Más Económico

VERDADEROS GRANOS DE SALUD del D'FRANCK

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN & J. HUMBERT, 59, Rue Nollef, PARIS

ASFALTO. Federico Espinosa se ofrece para hacer zócalos y pavimentos para evitar las humedades. Razón: Agustín Moreno, 134.

EL COMERCIO. Camión de transportes, talones, facturas, mudanzas, viajes a los pueblos de la provincia y jiras campestres. Avisos: San Pablo, 18, CORDOBA.

PUNTO de incrustación a veinte céntimos vara, se hace en Rey Heredia, 23.

LECTURA A DOMICILIO. Por 40 céntimos puede usted leer las obras de los mejores autores. Catálogos gratis. Biblioteca Popular Circulante. Diego León, 8. Junto a la Librería Luque.

VENDO solares con edificación 2.500 pesetas en la Puensantilla. Arriendo amplio local para oficina, talleres, almacenes, en Paseo de la Victoria, 8.

CUARTOS DE BAÑO
PRECIOS ECONOMICOS
MEDINA-A ZAHARA
CANALEJAS-9- TELEFONO-212

MANUEL GONZALEZ ZAYA
Almacén al por mayor de cereales y legumbres
ESPECIALIDAD EN GARBANZOS
Molina Sánchez, 1 :: (Campo de la Merced)
Teléfono, 1-3-3-0.—CORDOBA

"EL MANANTIAL"
José Laguna Fuente
Gran depósito directo de todas clases de aguas minero medicinales
marcas nacionales y extranjeras
VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE
Despacho: Calle de Sevilla, número 9.—Teléfono, 1002. — CORDOBA

Cámara Oficial de la Propiedad Urbana
BOLSA DE LA PROPIEDAD
CASAS EN VENTA:
Casa con huerta y olivar en la Sierra, carretera del Brillante, cerca de la población.
Campo Madre de Dios, 8. Caldereros, 4. Yeso, sin número. Plaza Vista Alegre, 9 (Cerro Muriano). Quevedo, 24 (Cerro Muriano). San Fernando, 94. Plaza Almagra, 17.
ARRENDAMIENTOS:
Duque de Hornachuelos 12 duplicado, tres portales para comercio.
Teniente Carbonell, 8, piso pral., 125 pesetas.
Alfonso XIII, 34, Cerro Muriano, casa completa, 50 pesetas.
Paseo de la Victoria, 57, dos pisos independientes y cochera-portal a Tejón y Marín, 60.
Jardines Agricultura (Carretera Trassiera) letra G. Varios locales propios para almacenes o depósitos.
María Cristina, sin número, piso principal, desde primero de Abril.
INFORMES: Cámara de la Propiedad Urbana, García Lovera, 6, bajo, de 9 a 2.

SE ARRIENDA un piso independiente en Santa María Trassiera, número 133. Inutil a enfermos. Razón: Hotel España-Francia.

SE VENDEN varias urnas antiguas con sus imágenes de mucho mérito. Pueden verlas, en Caño, 51.

Industrias Guillen S.
Resolaua, núm. 29.-Sevilla
Contra reembolso de 275 ó 300 setas, enviaremos a Vd., perfectamente embalado, un buen cuadro baño.

SARNAL (ROÑA)
Se curan cómodamente diez minutos, en baño, Sulfureto Caballe

SOMBREROS, GORRAS, BOMBAS de las mejores marcas. Arreglo de sombreros por muy viejos que estén. Los más baratos en sombreros Crespo. Plaza de Cánovas (Tejón) Teléfono 2-8-4-5. Córdoba.

PISO. Se arrienda piso interior en Cerro Muriano. Razón: Almacenes Sánchez.

ARRENDAMIENTO desde el día de los pisos; horas de 4 a 7. Informes: Peñá, 1. Comercio. (Plaza de Cañas).

SE VENDE estantería y mostrador como todo lo correspondiente a un comercio de bebidas. Para verlo, en mina, Concepción, 16 duplicado.

SE VENDEN solares en el Paseo de la Victoria, terrenos lindando a la Plaza de los señores González Sagrera y Cañas. Hay plano de parcelación de 10. Para tratar, Almazán, letra P. Cédula izquierda, de 4 a 6 tarde.

SE TRASPASA establecimientos de bebidas y comidas, bien acreditados, las calles de San Fernando, 117. Francisco, 65, por no poderlos seguir con pocas existencias. Razón, en el momento establecimiento.

PREPARACION para el ingreso Escuela de Policía Española. Próximas oposiciones. Carrera a porvenir. Ascenso a los tres años de ingreso. Informes: Calle Fray Diego Cádiz, núm. 5, segundo izquierdo.

EN CERRO MURIANO. Se arrienda una casa. Se vende para producir luz eléctrica, y una gasolinera para elevar agua. Razón: Plaza de Tienda, plaza de Cánovas.

SE ALQUILA una amplia nave, para almacenes o industria, número Paseo de la Victoria, Razón: Plaza de 4 a 7.

ARRENDAMIENTO. De dos departamentos principales y uno con cuartos de baño, en la casa de la calle Teniente Carbonell, nave exterior con tres ventanas, en calle, propia para colegio, en la casa 5 de la calle Morales; de dos departamentos en la casa sin número, en Santa Isabel y de una casa en calle Muriano en el sitio conocido por "el que". Informes, en Santa María, 10 o en la Plazuela de Don Gome, sin número.

TALLER DE ENCUADERNACION de Francisco Muela. Casa fundada en 1840 y trasladada a la calle Santa Ana, 10, a Carbonell y Compañía. Teléfono.

CUALIDADES QUE SE IMPONEN

Sólo con un paseo en un Plymouth comprenderá usted las sorprendentes diferencias entre él y lo que uno se imagina de los coches de precio reducido—el Plymouth es mayor, más seguro y de marcha más suave—lo mejoran sus frenos hidráulicos, impermeables, y de expansión interna—le dan especial valor su carrocería de acero de seguridad, los amortiguadores hidráulicos, el motor montado sobre goma y la aplicación de todos los conocimientos técnicos de los ingenieros de Chrysler Motors—el conjunto le demostrará siempre que el Plymouth es el mejor entre los de su precio.



CHRYSLER PLYMOUTH

Vea los últimos modelos en casa de su agente:

Manuel García de la Plaza GRAN CAPITAN, 27 Y 29 CORDOBA

DISTRIBUIDORES: S. E. I. D. A. S. A. MADRID

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL
Compañía de Seguros reunidos
CAPITAL SOCIAL 12.000.000 DE PTAS.
COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO
FUNDADA EN EL AÑO 1864
Representantes en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos
Seguros sobre la vida, Seguros contra incendios, Seguros de Valores, Seguros contra accidentes del Trabajo y responsabilidad Civil, Seguros Marítimos,
SUBDIRECCIÓN PARA CORDOBA Y SU PROVINCIA
Plaza de Cánovas (esquina a Victoriano Rivera)
Edificio propiedad de la Compañía

Gran fábrica de Somniers SAN JOSE
Somniers de todas clases y medidas sin competencia posible, por su inmejorable calidad y precios
Oficina y despacho: Sevilla, 5 y 7.—CORDOBA. Teléfono, 2-1-4-8
Antonio de la Torre Venzalá
Se vende leña troceada a domicilio desde 10 arrobas.

LA ESTRELLA
Seguros de Incendios Seguros sobre la Vida
Seguros de Accidentes del Trabajo, respondiendo del riesgo de hernias y responsabilidad civil.—Seguros de paquetes por Ferrocarril
Subdirector, Antonio García. Oficinas, Barroso, núm. 13. Córdoba

Las enfermedades del ESTÓMAGO e INTESTINOS
dolor de estómago, dispepsia, acedias y vómitos, inapetencia, diarrea, úlcera del estómago, etc., se curan positivamente con el
Ellixir Estomacal SAIZ DE CARLOS
(STOMALIX)
Poderoso tónico digestivo que triunfa siempre.
Venta: Principales farmacias del mundo.

Relojería ROY
JOYERIA Y PLATERIA
Modernísimas joyas de platino, diamantes. Relojes de todas marcas, económicos. Traslada a Claudio, 10, 12 en la acera de "La Campana"

MUY HUMANITARIO
El sacerdote don Pablo López, que ha curado del padecimiento de hernias crónicas, ofrece comunicar públicamente, a cuantos sufran esta enfermedad, el remedio que le ha devuelto la salud.
Escrita por P. L. Presbítero; Calles de San Francisco, 79, Madrid.

CASA EN LA SIERRA
En la huerta "Santa Emilia", fronda, brillante, carretera del Molinillo, se alquila hermoso piso con luz eléctrica. Cinco espaciosas habitaciones en alto y comedor y cocina abajo. No se admiten enfermos.